

# ***LA SERVIDUMBRE VOLUNTARIA Y LA CONDICIÓN HUMANA***

***Otilio Flores Corrales***

## **Resumen**

El centro de este escrito no es hacer una biografía de La Boétie, sino presentar y pensar sus ideas. Su obra contiene una enorme importancia aun en nuestro tiempo. Obra por antonomasia política, de escala —para muchos— *antihobbesiana*, centra su atención en tres puntos medulares: en el problema de la servidumbre (voluntaria de pueblos y hombres), en el de la educación, como base de la conducta humana, y en el de la libertad.

Se somete a la consideración del lector algunos ángulos de reflexión política desde la filosofía para replantearnos no sólo a algunos de los centros del Estado, sino a la construcción de lo que somos en él.

## **Abstract**

The center of this writing is not a biography of La Boétie, but to present and to formulate his ideas. His work contains a huge importance even so in our period. Excellent political works against Hobbes and concentrated his attention in three points: the problem of voluntary servitude (voluntary of the people and the men), education as the base of human behaviour and the liberty.

Subject to the lector consideration a few angles of political reflection about philosophy, to reconsider not only the center of the Statehood but also the construction of the one we live in.

Nadie se lamenta de no tener  
lo que jamás tuvo  
*Etienne de La Boétie*<sup>1</sup>

La referencia motriz de estas reflexiones es, en principio, el texto de Etienne de La Boétie que lleva por título *El discurso de la servidumbre voluntaria*. Librito inquietante por sí mismo, escrito en latín en el siglo XVI por su autor a la edad de 16 años, traducido y publicado en francés antiguo a la luz de Montaigne.

El siglo de La Boétie es de tiempos intempestivos, paralelos a los de Maquiavelo y al advenimiento de la caída de los absolutismos europeos, *El discurso de la servidumbre* antecede directamente —al menos en tiempos— a Descartes, Pascal y Spinoza.

## I. Contenido del texto de Etienne

Decía Roger Caillois que los hombres  
son más obedientes que las cosas.  
El principio de la magia se funda ante todo  
en la idea de que, tal como se hace con las personas,  
también es posible mandar a las cosas.  
*Héctor Subirats*<sup>2</sup>

La Boétie retiene por un instante, al iniciar su texto, la tesis que maneja Homero: “No veo un bien en la soberanía de muchos; uno sólo sea el amo, uno sólo sea el rey”.<sup>3</sup> Y a continuación, al preguntarse por las bases de la obediencia o de la servidumbre humana dice:

<sup>1</sup> Etienne de La Boétie, *El discurso de la servidumbre voluntaria*, Barcelona, Tusquets, primera edición, 1980, p. 73.

<sup>2</sup> Héctor Subirats, *El escepticismo feliz (y otros ensayos, por supuesto trágicos)*, Madrid, Mondadori, 1989, p. 89. Subirats, que aún vive, fue uno de los mejores maestros que ha tenido la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ahora, tengo entendido, da clases en España.

<sup>3</sup> La Boétie, *op. cit.*, p. 51.

De momento quisiera tan sólo entender cómo pueden tantos hombres, tantos pueblos, tantas ciudades, tantas naciones soportar a veces a un solo tirano que no dispone de más poder que el que se le otorga, que no tiene más poder para causar perjuicios que el que se quiere soportar y que no podría hacer daño alguno, de no ser que se prefiera sufrir a contradecirlo. Es realmente sorprendente —y sin embargo, tan corriente que deberíamos más bien deplorarlo que sorprendernos—, ver cómo millones y millones de hombres son miserablemente sometidos y sojuzgados, la cabeza gacha, a un deplorable yugo, no porque se vean obligados por una fuerza mayor, sino por el contrario, porque están fascinados y, por decirlo así, embrujados por el nombre *de uno*, al que no deberían (puesto que está solo), ni apreciar (puesto que se muestra para con ellos inhumano y salvaje).<sup>4</sup>

Y más adelante apunta:

¿qué ocurre? ¿cómo llamar a ese vicio, ese vicio tan horrible? ¿Acaso no es vergonzoso ver a tantas y tantas personas no tan sólo obedecer, sino arrastrarse? No ser gobernados, sino tiranizados, sin bienes, ni parientes, ni mujeres, ni hijos, ni vida propia. Soportar saqueos, asaltos y crueldades, no de un ejército, no de una horda descontrolada de bárbaros contra la que cada uno podría defender *su vida* a costa de su sangre, sino únicamente de uno solo. No de un Hércules o de un Sansón, sino de un único hombrecillo, las más de las veces el más cobarde y afeminado de la nación, que no ha siquiera husmeado una sola vez la pólvora de los campos de batalla, sino apenas la arena de los torneos, y que es incapaz no sólo de mandar a los hombres, ¡sino también de satisfacer a la más miserable mujerzuela! ¿Llamaremos eso cobardía? ¿Diremos que los que se someten a semejante yugo son viles y cobardes? Si dos, tres y hasta cuatro hombres ceden a uno, nos parece extraño, pero es posible; ...pero si cien, miles de hombres se dejan someter por uno solo, ¿seguiremos diciendo que se trata de falta de valor...? ...¿cómo llamaríamos eso? ¿Cobardía?... ¿qué es ese monstruoso vicio que no merece siquiera el nombre de cobardía, que carece de toda expresión hablada o escrita, del que reniega la naturaleza y que la lengua se niega a nombrar?<sup>5</sup>

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 52-53.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 54-55.

---

---

El texto es desconcertante. Para La Boétie

son los propios pueblos los que se dejan o, mejor dicho, se hacen encadenar, ya que con sólo dejar de servir, romperían sus cadenas. Es el pueblo el que se somete y se degüella a sí mismo; el que, teniendo la posibilidad de elegir entre ser siervo o libre, rechaza la libertad y elige el yugo; el que consiente su mal, o, peor aún, lo persigue.<sup>6</sup>

Para este autor son los hombres los que no tienen siquiera la fuerza de desear la libertad,<sup>7</sup> porque si la quisieran, la tendrían. Este Uno, semejante al Leviathan arrebató la vida, la individualidad y la identidad quitando toda posibilidad de libertad en el Hombre. “Y tanto desastre, tanta desgracia, tanta ruina no proviene de muchos enemigos, sino de un único enemigo, aquel a quien vosotros mismos habéis convertido en lo que es”.<sup>8</sup>

Sembráis vuestros campos para que él los arrase, amuebláis y llenáis vuestras casa de adornos para abastecer sus saqueos, educáis a vuestras hijas para que él tenga con quién saciar su lujuria, alimentáis a vuestros hijos para que él los convierta en soldados... o bien, para convertirlos en ministros de su codicia o en ejecutores de sus venganzas.<sup>9</sup>

¿Qué sucede pues tras semejante fenómeno? La Boétie sostiene que “no sólo nacemos con nuestra libertad, sino también con la voluntad de defenderla”,<sup>10</sup> pero esta tesis no alcanza a argumentarla, sumergiéndose en “un silencio más que nunca a la medida de la crítica de las formas modernas de dominación”.<sup>11</sup>

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 58.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 60.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 63.

<sup>11</sup> Claude Lefort, *La Boétie y la cuestión de lo político*, en *op. cit.*, *Discurso de la...*

Nuestro autor recarga a partir de aquí, en la educación y en la costumbre, sus únicas causas para explicar a la servidumbre:

...los que viven después se acostumbran y hacen gustosamente lo que sus antecesores habían hecho por obligación. Así, los hombres que nacen bajo el yugo, educados y criados en la servidumbre, sin mirar más allá, se contentan con vivir como nacieron y sin pensar en tener otro bien ni otro derecho que el que encontraron, aceptan como algo natural el estado en que nacieron..., en general, la costumbre, que ejerce tanto poder sobre nuestros actos, lo ejerce sobre todo para enseñarnos a servir.<sup>12</sup>

“Nadie se lamenta de no tener lo que jamás tuvo”.<sup>13</sup> “El pueblo ha sido siempre así. Se muestra dispuesto y disoluto para el placer que se le brinda en forma deshonesto e insensible al daño y dolor que padece honestamente”.<sup>14</sup>

Cuesta creerlo, pero es cierto. Son cuatro o cinco los que sostienen al tirano, cuatro o cinco los que imponen por él la servidumbre en toda la nación... estos seis tienen a seiscientos hombres bajo su poder, a los que manipulan y a quienes corrompen como han corrompido al tirano. Estos seiscientos tienen bajo su poder a seis mil... así es como el tirano somete a sus súbditos, a unos por medio de otros... el tirano ve a los que le rodean acechar y mendigar sus favores. No basta con hacer lo que les ordena el tirano, sino que deben pensar lo que él quiere que piensen y, a menudo, para complacerle, deben incluso anticiparse a sus deseos... se empeñan en servir para amontonar bienes... nada ata más a los hombres a su crueldad que los bienes... no ambicionan más que la riqueza y que se la toman de preferencia con los ricos, quienes, sin embargo, se presentan ante el tirano como un rebaño ante el carnicero, plétóricos y rechonchos, para excitar más aún su voracidad. Esos favoritos no deberían recordar tanto a los que han juntado muchos bienes gracias a los tiranos como a los que, tras haber juntado un tiempo, después han perdido los bienes y

<sup>12</sup> La Boétie, *op. cit.*, p. 67.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 82.

---

la vida; parecen ignorar que si bien muchos han acumulado riquezas, pocos las han conservado.<sup>15</sup>

Siervos que actúan no sólo como esclavos sino como miserables. Miseria que corroe al tirano que, al actuar así, no es digno ni de amistad ni de amor.

...un tirano jamás es amado ni ama él mismo jamás. La amistad es algo sagrado, no se da sino entre gentes de bien que se estiman mutuamente, no se mantiene tan sólo mediante favores, sino también mediante lealtad y una vida virtuosa. Lo que hace que un amigo esté seguro del otro es el conocimiento de su integridad. Tiene como garantía de ello la naturaleza de su carácter amable, su confianza y su constancia. No puede haber amistad donde hay crueldad, deslealtad, injusticia. Cuando se juntan los malos, siempre hay conspiraciones, jamás una asociación amistosa. No se aman, se temen: no son amigos, sino cómplices.<sup>16</sup>

Se trata de una existencia desdichada y tormentosa para ambos, en donde también habría que añadir los ecos de Platón que se pueden leer en su República,<sup>17</sup> en donde encontramos a propósito de la reflexión que sobre los miserables cuenta Etienne, que en un régimen donde el dinero es primero y la oligarquía prevalece como centro de todo, a lo único a lo que condenamos a los ciudadanos de aquella sociedad sometida al eje de la ganancia, es a ser un montón de mendigos y desamparados en la pobreza (germen de la impiedad y régimen de la delincuencia y de la indigencia).

Pero decíamos, de la existencia desdichada de ambos extremos del todo social: el esclavo padece un desconcertante dolor, y el tirano se priva de elementos vitales para con su existencia humana: la amistad y el amor.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 89-93.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 98.

<sup>17</sup> *Cfr.* 552d.

Pero es curioso examinar lo que les queda tras gran tormento y lo que pueden esperar a cambio de su desgracia y de tan miserable existencia. En general, el pueblo no acusa al tirano de los males que padecen, sino a los que lo gobiernan. El pueblo, la nación entera, todos, hasta los campesinos y los labradores, conocen sus nombres, descubren sus patrañas, lanzan contra ellos mil ultrajes, mil insultos, mil maldiciones... Y si alguna vez les rinden en apariencia algún homenaje, en el fondo, los están maldiciendo y sienten ante ellos más temor que ante un animal salvaje. Esta es la gloria, éste es el honor que reciben por sus servicios al pueblo.<sup>18</sup>

La Boétie termina recomendando aprender a obrar bien, señalando: “que no hay nada más contrario a Dios, tan bondadoso y justo que la tiranía”, y añade: “en lo más hondo de los abismos, Él reserva sin duda a los tiranos y a sus cómplices un terrible castigo”.<sup>19</sup>

## II. Comentarios sobre el tema

Κρυψαντες γαρ εχουσι θεοι  
βτον ανθρωποισι  
*Hesíodo*<sup>20</sup>

Las preocupaciones a lo largo del texto son varias y todas tocan al menos, tres temas vertebrales: “la servidumbre”, “la libertad” y “la voluntad”. Tal vez pueda añadirse un cuarto gran tema que es el de la “educación”. Sin embargo, el centro del libro es sobre *la condición humana*.

La Boétie escribe siempre pensando en los clásicos pero sin citar exhaustivamente a ellos. Retiene por un instante a Homero, usa y critica las ideas épicas sin demasiada seriedad o rigor.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 101.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 102.

<sup>20</sup> “Pues los dioses tienen oculto el sustento a los hombres”. Hesíodo, *Los trabajos y los días*, & 42, traducción de Paola Vianello de Córdova, México, UNAM, 1986, p. 2.

La descripción que hace y nos presenta sobre la servidumbre voluntaria es simplemente magistral aunque no erudita. En ella, es decir, en su descripción no está sólo en su tiempo, sino también en nuestra época. El tirano que no dispone, sino sólo del poder que “se le da”, ni siquiera existe por una promesa de seguridad, sino por unas migajas de bienes que en más de las veces son fugaces y efímeras, que recuerdan una condición arcaica que nos viene de la lectura del Eclesiastés: *vanidad de vanidades, todo es vanidad*. En el fondo no hay mayor afirmación que aquella que sugiere que el hombre por naturaleza, es un ser ruin y miserable, al contrario de pensarlo como un animal político y racional, socialmente es él, un ser con penurias y sediento de querer tener “algo”.

Pascal lo dirá así, tal vez influido bien por La Boétie o por Montaigne: “Todas las ocupaciones de los hombres tienden a la adquisición de riquezas; y no podrían presentar título para demostrar que las poseen en justicia... Somos incapaces de la verdad y del bien”.<sup>21</sup>

Nada nuevo bajo el sol. Lucrecio en su *de rerum natura*<sup>22</sup> nos decía: “O miseras *hominum* mentes, o *pectora caeca!*”.<sup>23</sup> Fascinación por esta natura que invade al ser en una especie de error de Dios.

Ni siquiera obedecer sino arrastrarse dice Etienne; no ser gobernados, sino tiranizados; soportar saqueos por un único hombrecillo. Y a eso no se le puede llamar cobardía sino servidumbre. Una ética esclava que perece amiga más del dolor y de la muerte, que de la guerra y la dignidad. La humillación rebasó a la dignidad desde hace mucho tiempo.<sup>24</sup>

En el encadenamiento, en la servidumbre encuentran placer los “muchos” o tal vez ni eso saben distinguir esos πολλοι<sup>25</sup> heracíteos. En

<sup>21</sup> Pascal, *Pensamientos*, 436 *Papeles no clasificados*, Madrid, Alfaguara, 1981, p. 359.

<sup>22</sup> Traducido esto a nuestro español diría: “de la naturaleza de las cosas”.

<sup>23</sup> II, 14. “Oh miseras mentes de los hombres, oh pechos ciegos”. Traducción de Rubén Bonifaz Nuño, editado por la UNAM, México, 1984, p. 37.

<sup>24</sup> Véase E. Bloch, *Derecho natural y dignidad humana*, México, Aguilar, 1980.

<sup>25</sup> Esta palabra griega *polloii* tiene varios significados. Aquí le damos el significado



el sometimiento delegan su responsabilidad y a eso le llaman sentido democrático sociedades anónimas que más ven acuerdos en las mentiras, que en las verdades *uniformidad*. Y aun viendo lo mejor, optan por lo peor.<sup>26</sup> Esa es la condición humana que se somete al ambivalente concepto de lo político, habría que revisar a Epicteto y no olvidar a Hesíodo. En esta penuria, dicen los antiguos siguiendo a Plotino, es en donde nace el amor.<sup>27</sup> El amor nace de la pobreza, de la penuria.

El sentido del hombre se desfigura. No es hacia el bien, no es hacia el λογος<sup>28</sup> sino hacia otra parte a donde va, tal vez a un sitio o instante *enigmático* como lo llama Jankélévich.<sup>29</sup> Aunque el λογος tampoco es sinónimo del “bien”. Si pensamos en griego, λογος se asemeja más a πολεμος<sup>30</sup> que a ειδωσ<sup>31</sup> siguiendo por supuesto, a Heráclito.<sup>32</sup> Probablemente εστιν μετις πολεμος λογον.<sup>33</sup>

Un sentido en pos de lo peor domina o gobierna el devenir humano como filosofía de lo trágico, o como lo señala Clement Rosset en su *Lógica de lo peor*<sup>34</sup> en franco desacuerdo con La Boétie. Un

---

que adquirió con Heráclito de Éfeso y que podría significar “imbéciles”. A estos *hoi polloi*, traduce Peter Sloterdijk, se les puede traducir como “muchedumbre de mediocres” (*Extrañamiento del mundo*, Valencia, Pre-textos, 2001, p. 333).

<sup>26</sup> Cfr. Spinoza, *Ética*, IV Parte, *Prefacio*, “De la servidumbre humana o de las fuerzas de los afectos”, México, UNAM, 1983.

<sup>27</sup> Cfr. Plotino, *Enéda V*, Madrid, España, Biblioteca Clásica Gredos, 1985.

<sup>28</sup> Por logos entendemos sentido, orden, pero también cohesión inalcanzable y poco o nada conciliadora. Véase mi tesis de maestría titulada *Heráclito: lo político*, México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras, 2005.

<sup>29</sup> Cfr. Vladimir Jankélévitch, *La muerte*, Valencia, España, Pre-textos, 2002.

<sup>30</sup> Por pólemos se ha entendido “guerra”, pero eminentemente que este concepto es mucho más complejo que ser un simple sinónimo de un vocablo con sentidos reducidos. Véase mi tesis *Heráclito: lo político*, *op. cit.*

<sup>31</sup> “Ideas”.

<sup>32</sup> Véase mi tesis “Heráclito: lo político”, *op. cit.*

<sup>33</sup> Puede esto tener varias interpretaciones, una de las menos problemáticas es acaso: “la artimaña de todo es el sentido de la guerra”.

<sup>34</sup> C. Rosset, *Lógica de lo peor*, Barcelona, Barral Editores, 1976.

---

sentido poético y no político permea al movimiento de lo pensante.<sup>35</sup> Para La Boétie el discurso tiene un sentido esperanzador y hasta plotiniano en su ver a “lo Uno” como al “amo”. Para Rosset, al describir una visión trágica, ve al revés tanto de Plotino como a la visión de La Boétie sobre lo Uno: “una diversidad de la mirada, visión de lo múltiple que, llevada a sus límites, se vuelve ciega, conduciendo a una especie de éxtasis ante el azar”.<sup>36</sup>

Y muy a propósito de esto anterior, al inicio de “las flores del mal”, Baudelaire afirma: “La estupidez, el error, el pecado, la mezquindad, ocupan nuestros espíritus y miman nuestros cuerpos, y nosotros alimentamos nuestros remordimientos, como los mendigos nutren a su piojera”.<sup>37</sup>

La libertad se diluye en un mero campo de acción. Es una situación legal la que permite el juego del azar y la pura contingencia. En La Boétie este *Uno* arrebatada la individualidad, como sucede en Hobbes y hasta en Hegel con su *Geist*. El *Uno* tolera su libertad en la libertad de los súbditos, y no tolera al azar porque con él (con el azar) no puede convivir.<sup>38</sup> Tal vez por ello hoy vemos a Dionisos tan lejos y en lugar de él, sólo un vulgar desorden en una ontología carente de fiesta y de orgasmos. Habría también que revisar a Schopenhauer, y a Borges en estos lares de la reflexión.

“La servidumbre” se ha vuelto “la virtud”. Así lo apunta Nietzsche: “Modesto, aplicado, benévolo, moderado: ¿es así como queréis al hombre, al hombre bueno? A mí esto sólo me parece el ideal del esclavo, del esclavo del porvenir”.<sup>39</sup> Una servidumbre a la vez adoradora de todo lo que no se tiene, adoradores de todo lo que no tienen o no son, o no podrían ser (no basta con un buen bigote para ser Nietzsche).

“La ausencia” (es decir, de lo que no se tiene) es un motor que ya desde Platón impulsa una especie de “complitud-insatisfecha” en

<sup>35</sup> Cfr. H. Bergson, *Lo pensante y lo moviente*, Argentina, Pleyade, 1972.

<sup>36</sup> C. Rosset, *op. cit.*, p. 8.

<sup>37</sup> Ch. Baudelaire, *Las flores del mal*, en *Obras selectas*, Madrid, Edimat, 2000.

<sup>38</sup> C. Rosset, *op. cit.*, cap. I.

<sup>39</sup> Nietzsche, *Voluntad de poder*, & 353, Madrid, Alianza, 1989.

el hombre. Dicha situación a la vez hace que *el que devora*, lo haga saqueando sin saciar su lujuria. Una necesidad determinista que limita a “lo libre”: ahí donde hay necesidad, no puede haber ni estética ni libertad.

El hombre no es libre y no quiere serlo, contrariamente a lo que La Boétie sostiene, “no sólo nacemos con nuestra libertad, sino también con la voluntad de defenderla”.<sup>40</sup> Si por libertad entendemos seguir “el tormento”, tal vez entonces sí lo seamos. Cioran lo dice así: “Todo lo que perseguimos es por una necesidad de tormento. La búsqueda de salvación es en sí misma un tormento, el más sutil y el mejor disfrazado de todos”.<sup>41</sup>

Es el sufrimiento un acto necesario en toda teología, y en una escala teleológica, un acto de bien. El interés del Estado es un interés por la administración del dolor y del sufrimiento, en eso radica que al Estado, se le vea como la unidad política de un pueblo<sup>42</sup> y de una cultura (diversa o no). El budismo no es ajeno a esto. Aristotélicamente todo acto tiende hacia un fin y “el agrado para los muchos se encuentra en la servidumbre. El sufrimiento como forma de vida, se transforma en un bien...”<sup>43</sup> Y se nos dice que “el bien es aquello hacia donde tienden todas las cosas”<sup>44</sup> y esto, en rigor, no nos habla más que de la muerte “como mayor y último bien al que se somete el Hombre”.<sup>45</sup>

Tal vez la muerte sea una ganancia y a su vez una desdicha; o “un vacío que se abre bruscamente en plena continuación del ser”.<sup>46</sup>

---

<sup>40</sup> La Boétie, *op. cit.*, p. 63

<sup>41</sup> E. Cioran, *Del inconveniente de haber nacido*, Madrid, Taurus, 1987, p. 133.

<sup>42</sup> Esta concepción de “Estado”, la retomó del doctor Cesáreo Morales, mi maestro y director del Seminario de Filosofía Política de la FFyL de la UNAM.

<sup>43</sup> Otilio Flores Corrales, *Los límites del conocimiento político*, particularmente el capítulo: “El fenómeno político y la servidumbre voluntaria”, tesis de licenciatura presentada y aprobada con mención honorífica en la FCPyS de la UNAM, México, 1991.

<sup>44</sup> Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, 1094<sup>a</sup>, Bilbao, España, Aguilar, 1982.

<sup>45</sup> Otilio Flores Corrales, *op. cit.*, *Límites del conocimiento...*, p. 98.

<sup>46</sup> Jankélévitch, *op. cit.*, *La muerte*, p. 19.

Si es un mal “una sola cosa importa: aprender a ser perdedor”.<sup>47</sup> Aquellas palabras de Teógnis de que “de todas las cosas, no nacer, para los hombres, la óptima”<sup>48</sup> se asemejan a las del congregador: “mejor... el día de la muerte que el día en que uno nace, mejor es ir a la casa del duelo que ir a la casa del banquete, porque ése es el fin de toda la humanidad; y el que está vivo debe poner esto en su corazón”.<sup>49</sup>

Y ciertamente el sufrimiento seduce, baste recordar al Marqués de Sade o a las fiestas que sabemos por la indiscreción de Suetonio. La política satisface demandas de sufrimiento. El sufrimiento político exige un extrañío erotismo dado que refleja y representa a la vez una extraña belleza. Sufrimiento como gozo y angustia (motor del *polemos*). El *polemos* es la ruptura del silencio y a tal ruptura no la concibo como “el mal”.

Realmente hace falta una antropología política menos pudorosa para pensar a la fenomenología del poder y de la política misma.

Aún hoy es muy difícil que se contemple a Sören Kierkegaard<sup>50</sup> o algún poeta entre las reflexiones respetables de la academia también “respetable”.

El mal, en rigor, no existe. Es sólo una invención filosófica para angustiarnos con mayor rigor. A lo que le llamamos “mal”, es a una conducta o a un efecto humano que es más expresión de la ignorancia de quien la ejecuta, que de un dolo o de un sentido infernal. El infierno y el pecado lo he explorado en otro de mis escritos.<sup>51</sup> El mal no

<sup>47</sup> Cioran, *op. cit.*, *Del inconveniente*, p. 112.

<sup>48</sup> Otilio Flores Corrales, *op. cit.*, *Límites del conocimiento...*, p. 99.

<sup>49</sup> Eclesiastés VI, 1-2.

<sup>50</sup> Pienso particularmente de Kierkegaard en *El concepto de la angustia*, México, Espasa Calpe, Austral 158, 1988. Por supuesto porque tan sólo este autor ya merece una profunda revisada a propósito de estos temas capitales. De Paul Rocoer, por ejemplo, está la obra maestra *Finitud y culpabilidad*, Madrid, Taurus, 1982.

<sup>51</sup> Otilio Flores Corrales, “Algunas consideraciones sobre el infierno”, en *Estudios Políticos*, núm. 33, Séptima Época, México, FCPyS-UNAM, mayo-agosto, 2003, pp. 129-154.

es la muerte ni el sufrimiento. El ser “desdoblado” que se aparta del logos, no lo hace siquiera porque él lo quiera, sino por una carencia de iluminación de un dios envidioso.

Y todo ello La Boétie lo achaca a la educación y a la costumbre como si nunca hubiese Etienne leído al *Antiguo Testamento*; mientras La Boétie señala que

...los que viven después, se acostumbran y hacen gustosamente lo que sus antecesores habían hecho por obligación. Así, los hombres que nacen bajo el yugo, educados y criados en la servidumbre, sin mirar más allá; se contentan con vivir como nacieron y, sin pensar en tener otro bien ni otro derecho que el que encontraron, aceptan como algo natural el estado en que nacieron...<sup>52</sup>

el *Antiguo Testamento* dice: “los hombres no se dan cuenta de todo el amor o el odio que hubo antes de ellos... el bueno, es el mismo que el pecador”,<sup>53</sup> aspecto desconcertante que San Agustín toca con cuidado y con tino.<sup>54</sup>

La muerte y el sufrimiento como sentido es una temática universal entre los momentos cúspides de la reflexión de todos los tiempos. Confucio, Lao Tsé, la patrística, los Vedas, los mayas o el mundo náhuatl y azteca, se han referido a ello. No es fortuito que Peter Sloterdijk,<sup>55</sup> particularmente en uno de sus libros, nos hable de manera sumamente interesante al respecto enlazando a dos figuras centrales para Occidente: Jesús y Sócrates.

Ciertamente La Boétie ya en el siglo XVI, veía al pueblo como manejable pero sobre todo, como un ente sobornable e “insensible al

<sup>52</sup>La Boétie, *op. cit.*, p. 67.

<sup>53</sup>Eclesiastés IX, 2.

<sup>54</sup>Cfr. Heidegger, *Estudios sobre mística medieval*, Madrid, Siruela, 2001.

<sup>55</sup>Peter Sloterdijk, *Extrañamiento del mundo*, Valencia, España, Pre-textos, 2001. Véase particularmente el capítulo IV que lleva por título “¿Cómo se descubrió el <instinto de muerte>”? De una teoría de la finalidad a las almas en atención permanente a Sócrates, Jesús y Freud.

daño y al dolor que padece”<sup>56</sup> bajo el manto de la ciega obediencia estructural, en donde estos esclavos “se empeñan en servir para amontonar bienes”, como esos *monos trepadores* de los que nos habla Nietzsche en su Zarathustra en *el nuevo ídolo*:

“Nacen demasiados: ¡para superfluos fue inventado el Estado!  
¡Mirad cómo atrae a los demasiados!  
¡Cómo los devora, los masca y los rumia!  
... ¡Y no sólo quienes tienen orejas largas y vista corta  
se postran de rodillas!...  
Todo quiere dárselo a vosotros en nuevo ídolo,  
Si vosotros lo adoráis:  
Por ello se compra el brillo de vuestra virtud  
y la mirada de vuestros ojos orgullosos...  
¡Ved pues a esos superfluos!...  
siempre enfermos ... se devoran  
unos a otros y ni siquiera pueden digerirse...  
¡Ved pues a esos superfluos!  
Adquieren riquezas , y con ello se vuelven más pobres.  
Quieren poder y, en primer lugar, la palanqueta del poder,  
Mucho dinero, ¡Esos insolventes!  
¡Vedlos trepar, esos ágiles monos!  
Trepan unos por encima de otros, y así,  
Se arrastran al fango y a la profundidad.  
Todos quieren llegar al trono:  
Su demencia consiste en creer ¡qué la felicidad se encuentra en el  
trono!  
Con frecuencia es el fango el que se asienta en el trono,  
Y también a menudo el trono se asienta en el fango”<sup>57</sup>

La miseria como condición humana. Parecemos seres perdidos en la *oscuridad* arrastrados por el error como *si tuviéramos un logos* propio. Heráclito lo decía así: “para los despiertos un mundo

<sup>56</sup> La Boétie, *op. cit.*, p. 82.

<sup>57</sup> F. Nietzsche, *Así habló Zarathustra. Del nuevo ídolo*, Madrid, Alianza, 1985.

único (el logos) y común, mientras que cada uno de los que duermen se vuelven hacia uno en particular”,<sup>58</sup> añadiendo que:

Aunque (el logos) esta Razón existe siempre, los hombres se tornan incapaces de comprenderla, tanto antes de oírla como una vez que la han oído. En efecto, aun cuando todo sucede según esta razón (según este logos), parecen inexpertos al experimentar con palabras y acciones tales...<sup>59</sup>

“No se debe hacer ni decir como los que duermen”,<sup>60</sup> recomienda Heráclito. Y, sin embargo, tanto tiranos como vulgo actúan como dormidos, esa “muchedumbre de mediocres”<sup>61</sup> heraclíteos que no dejan de ser el “polós” incluso con todas las efímeras pertenencias que guardan con celo desconcertante.

En todo caso los hombres tienden a “la tragedia” sin una búsqueda ni por la libertad ni por la “verdad ontológica”, como si ésta —la tragedia— fuese su propio logos. Libertad como frontera, frontera como límite. Un “límite del conocimiento es la disposición del hombre al conocimiento como forma de vida: un límite es su condición”.<sup>62</sup>

“La noción de *civilización* es una noción ya decadente en sí. La ciencia como producto de ésta nos ha acercado más a la posibilidad de aniquilamiento total en cuestión de instantes”.<sup>63</sup> Ahora preocupa *cómo* moriremos, no *cómo* vivimos, preocupa más *cómo dar la muerte*<sup>64</sup> que el sentido de la vida misma, importa más *cómo* nos destruimos que alguna pista ya no mística, sino simplemente espiritual. De ahí el auge de literaturas simples o descriptivas como las de

---

<sup>58</sup> Diels fr. B 89, versión de Conrado Eggers Lan, *Los filósofos presocráticos*, tomo I, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1986.

<sup>59</sup> Fr. 1.

<sup>60</sup> B 73.

<sup>61</sup> Sloterdijk, *op. cit.* (véase nota 24).

<sup>62</sup> Otilio Flores Corrales, *Límites del conocimiento...*, *op. cit.*, p. 105.

<sup>63</sup> *Ibidem.*

<sup>64</sup> Jacques Derrida, *Dar la muerte*, Barcelona, España, Paidós, 2000.

Elster<sup>65</sup> o Escotado.<sup>66</sup> ¿Es la filosofía la que por fin ha muerto después de ya no se sabe cuántos anuncios de su fallecimiento?

Aquí, siguiendo a Maurice Blanchot, “el apocalipsis defrauda. El destruir con el que la ciencia nos ha investido, es aún muy débil. Podríamos, en todo caso, aniquilar la vida terrestre; no podemos nada sobre el universo. Que esta debilidad nos haga pacientes. Y ni siquiera es cierto que la destrucción radical de la humanidad sea posible... (sin embargo) El entendimiento nos ha situado ante un horizonte mortal”<sup>67</sup> y moral.

Entendimiento como moral, Jankélévitch dirá, *entendimiento equívoco y unívoco*.<sup>68</sup> Un entendimiento racional hegeliano que convoca a realizar al hombre en una *sociedad inconfesable*, como lo dirá en otro libro en mismo Blanchot.<sup>69</sup>

Entendimiento *versus* Locura: lo *puro* y el origen de lo *impuro*.<sup>70</sup> El loco “quiere” o simplemente “sale” de su *continuo* devenir o, en palabras de La Boétie, de *lo Uno* —que sin duda tiene un sentido heraclíteo. Pero, ¿qué es la locura?

Nosotros nos parapetamos detrás de nuestro rostro; al loco le traiciona el suyo. Él se ofrece, se denuncia a los demás. Habiendo perdido su máscara, publica su angustia, se la impone al primero que llega, exhibe sus enigmas. Tanta indiscreción irrita. Es normal que se espose y se le aisle.<sup>71</sup>

<sup>65</sup>Sobre todo, Jon Elster, *Sobre las pasiones (emoción, adicción y conducta humana)*, Barcelona, España, Paidós, 2001.

<sup>66</sup>Véase sobre todo, los tres volúmenes de Antonio Escotado, *Historia de las drogas*, Madrid, Alianza, 1989.

<sup>67</sup>Maurice Blanchot, *La risa de los dioses*, Madrid, Taurus, 1976.

<sup>68</sup>Vladimir Jankélévitch, *La paradoja de la moral. La evidencia moral es a la vez equívoca y unívoca*, Barcelona, Tusquets marginales, 1983.

<sup>69</sup>Maurice Blanchot, *La sociedad inconfesable*, México, Vuelta, 1992.

<sup>70</sup>No es éste el espacio adecuado para extenderme en este planteamiento, como tal vez en ninguna de mis otras aseveraciones. Recomiendo el texto de Vladimir Jankélévitch, *Lo puro y lo impuro*, Madrid, Taurus Humanidades, 1990.

<sup>71</sup>E. Cioran, *Silogismos de amargura. El barco de papel*, Barcelona, Monte Avila. Barcelona, 1986, p. 44.



Pero para hablar de “locura colectiva”, al menos también tendríamos que decir algunas cosas del placer y de la búsqueda de la orgía, de las drogas, del sacrificio, del orgasmo, de sus aromas y de sus significantes, así como de la venganza.<sup>72</sup>

La Libertad en ese entendimiento como margen moral, hace del tirano un ser indigno de amor, de amistad; pero también al populacho lo hace *así* al creer tener en la empatía del “otro”. Al amigo. Dicha fraternidad encubre sólo al *miedo* colectivo y a un sentimiento también colectivo o societal de *soledad* y de ansia, tal vez por matar (quizá como una remembranza de nuestra natura que nos viene de nuestro ser nómadas y todo lo que conlleva ello).

La existencia desdichada, la vida miserable y tormentosa para ambos es inevitable no por educación ni por costumbre, sino por un fundamento que desea lo peor en esta dualidad. En esta antesala de la desgracia, la derrota: “Estando de moda la derrota, es natural que Dios se aproveche de ello. Gracias a los *snoobs* que le compadecen o le maltratan, goza todavía de cierta reputación. Pero ¿durante cuánto tiempo será aún interesante?”<sup>73</sup>

Dijimos que La Boétie termina recomendando aprender a obrar bien diciendo “que no hay nada más contrario a Dios, tan bondadoso y justo que la tiranía... y que en lo más hondo de los abismos, Él reserva sin duda a los tiranos y a sus cómplices un terrible castigo,”<sup>74</sup> pero ahora ¿que ni siquiera tenemos “instituciones”? Cioran decía que

para dominar a los hombres, hay que practicar sus vicios y añadir alguno más. Véase el caso de los Papas: mientras fornicaban, practicaban el incesto y asesinaban, dominaban el mundo y la Iglesia era omnipotente.

---

<sup>72</sup>Cfr. Otilio Flores Corrales, “Psiquiatría filosófico-política: las patologías de Estado”, en *Estudios Políticos*, núm. 30, Sexta Época, México, FCPyS/UNAM, mayo-agosto de 2002, pp. 257-267 (existe una versión mucho más completa que está publicada aún inédita, tal vez materia prima para un libro futuro).

<sup>73</sup>*Ibidem*, p. 19.

<sup>74</sup> *Discurso de la...*, *op. cit.*, p. 102.

Desde que respetan sus preceptos, su poder se degrada: la abstinencia, lo mismo que la moderación, les ha resultado nefasta; convertidos en personas respetables nadie les teme ya. Edificante crepúsculo de una institución”.<sup>75</sup>

Y sin embargo, todo esto queda en tela de juicio tan sólo con unas palabras de Epicteto: “Uno ama precisamente las cosas por las que se esfuerza. ¿Verdad que los hombres no se esfuerzan por lo malo?”<sup>76</sup>

## Bibliografía

- Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Bilbao, España, Aguilar, 1982.
- Baudelaire, Ch., *Las flores del mal*, en *Obras selectas*, Madrid, Edimat, 2000.
- Bergson, H., *Lo pensante y lo moviente*, Argentina, Pleyade, 1972.
- Blanchot, Maurice, *La risa de los dioses*, Madrid, Taurus, 1976.
- Bloch, E., *Derecho Natural y Dignidad humana*, Aguilar, 1980.
- Cioran, E., *Del inconveniente de haber nacido*, Madrid, Taurus, 1987, p. 133.
- Derrida, Jacques, *Dar la muerte*, Barcelona, España, Paidós, 2000.
- Eclesiastés Bíblico, *Bulgata Latina*, BAC, 1977.
- Eggers Lan, Conrado, *Los filósofos presocráticos*, tomo I, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1986.
- Elster, Jon, *Sobre las pasiones (emoción, adicción y conducta humana)*, Barcelona. España, Paidós, 2001.
- Escohotado, Antonio, *Historia de las drogas*, Madrid, Alianza, 1989.
- Flores Corrales, Otilio, “Algunas consideraciones sobre el infier-

<sup>75</sup> *Silogismos...*, *op. cit.*, p. 50.

<sup>76</sup> Epicteto, *Distertaciones por Arriano*, Madrid, España, Biblioteca Clásica Gredos, 1993.

no”, *Estudios Políticos*, núm. 33, Séptima Epoca, México, FCPyS-UNAM, mayo-agosto, 2003.

Flores Corrales, Otilio, *Heráclito: lo político*, Tesis de Maestría en Filosofía, México. UNAM/Facultad de Filosofía y Letras, 2005.

Flores Corrales, Otilio, *Los límites del conocimiento político*, tesis de licenciatura en la FCPyS/UNAM, México, 1991.

Hesíodo, *Los trabajos y los días*, México, UNAM/Bibliotheca Scriptorvm Graecorum et Romanorum Mexicana, 1986.

Jankélévich, Vladimir, *La paradoja de la moral*, Barcelona, Tusquets marginales, 1983.

Jankélévitch, Vladimir, *La muerte*, Valencia, España, Pre-textos, 2002.

Kierkegaard, S., *El concepto de la angustia*, México, Espasa-Calpe, Austral 158, 1988.

Kierkegaard, S., *Temor y temblor*, México, Fontamara, 2004.

La Boétie, Etienne, *El discurso de la servidumbre voluntaria*, Barcelona, Tusquets, primera edición, 1980.

Nietzsche, F., *Así habló Zaratustra Del nuevo ídolo*, Madrid, Alianza, 1985.

Nietzsche, *Voluntad de poder*, Madrid, Alianza, 1989.

Pascal, *Pensamientos. 436 Papeles no clasificados*, Madrid, Alfaguara, 1981.

Platón, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1969.

Plotino, *Enéda V*, Madrid, España, Biblioteca Clásica Gredos, 1985.

Ricoeur, Paul, *Finitud y culpabilidad*, Madrid, Taurus, 1982.

Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Trotta, 2003.

Rosset, C., *Lógica de lo peor*, Barcelona, Barral Editores, 1976.

Sloterdijk, Peter, *Extrañamiento del mundo*, Valencia, España, Pre-textos, 2001.

Spinoza, *Ética*, IV Parte, *Prefacio*, “De la servidumbre humana o de las fuerzas de los afectos”, México, UNAM, 1983.

Subirats, Héctor, *El escepticismo feliz (y otros ensayos, por supuesto trágicos)*, Madrid, Mondadori, 1989.